

Ahogados por el amianto

SEMANA CLAVE PARA LAS SUPUESTAS VÍCTIMAS AMBIENTALES DEL ASBESTO

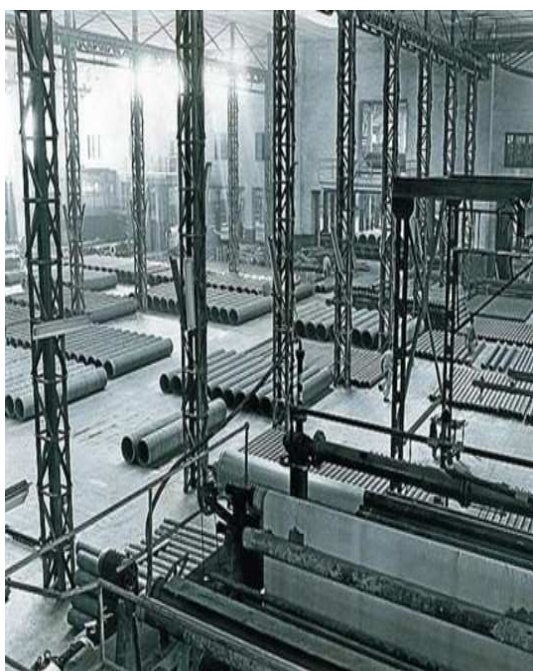
El jueves concluirá el primer juicio en el que los demandantes “no eran trabajadores de la fábrica”

Vecinos de Cerdanyola y Ripollet afectados por el material tóxico reclaman a Uralita 5,6 millones

Lunes, 14 de junio del 2010

RAFA JULVE
BARCELONA

Ellos lo resumen de la siguiente manera: **«Uralita dio vida y muerte a Cerdanyola y Ripollet»**. Vida porque llevó trabajo y prosperidad al Vallès Occidental. Muerte porque el amianto que utilizaba ocasionó a muchos ciudadanos enfermedades como el cáncer y la asbestosis.



La fábrica de Uralita, a finales de los años 70. ARCHIVO

paco elvira

Son miembros de la Associació d'Afectats per l'Amiant, algunos de los cuales forman parte del grupo de 47 personas que reclaman 5,6 millones de euros a Uralita por las supuestas enfermedades que causó el material tóxico vertido por la fábrica. Ninguno trabajó en la empresa (sí lo hicieron los familiares de varios). Son víctimas *colaterales* que este jueves presentarán al juez sus conclusiones en el juzgado de primera instancia número 46 de Madrid. Porque es en la capital española donde Uralita tiene su sede, ya que el recinto de Cerdanyola se cerró en 1997.

Este es el primer juicio que se celebra en España en el que **los demandantes no eran empleados**, pero sí se vieron envueltos en el ambiente

que se respiraba alrededor de una factoría que llegó a ocupar 103.000 metros cuadrados. Uno de ellos es Genís Saló, que aún recuerda cómo, hace medio siglo, toda la vida de aquella zona giraba en torno a Uralita. No era una colonia industrial, pero casi. Las escuelas, las tiendas, las casas, «incluso un cine». Todo estaba a pocos metros de las naves.

CALLES LLENAS DE RESIDUOS / «Los niños jugábamos en las calles de tierra, que estaban llenas de escombros de amianto», relata Saló. De los almacenes, además, no paraba de salir polvo, expulsado por los extractores que «aún pueden verse» en los edificios que quedan. **«Hasta hubo veces en que los empleados rompían los cristales que daban al exterior para airear las instalaciones».**

Saló es hijo de dos trabajadores de Uralita que «fallecieron» por la asbestosis, una enfermedad degenerativa derivada de la inhalación de amianto **(al inspirarlo, las partículas de este material tóxico se depositan en los pulmones causando unas irritaciones que derivan en cicatrices y acaban ocasionando una insuficiencia respiratoria)**. Hace unos años, en el 2003, se la diagnosticaron a él. «Tengo placas pleurales [las pleuras son las membranas que recubren los pulmones] por la inhalación de asbestos». Unos males a los que se añadieron una depresión y una fibromialgia que le obligaron a dejar el negocio de informática y aparatos electrónicos que regentaba con dos socios. **«No podía ni levantarme por la mañana. Me ahogaba».**

Sus dolencias, sin embargo, venían desde pequeño. Estaba muy delgado, y a los 12 años los médicos ya le vieron «cosas en el pulmón», pero lo atribuían a un resfriado mal curado. La respuesta, la típica: «Tienes que comer más».

DORMIR CON EL ENEMIGO / Saló, de 56 años, sospecha que **algunos médicos («y Uralita») conocían los males del amianto desde mediados del siglo XX**. Al contrario que la mayoría de trabajadores y vecinos. **«Aún me acuerdo de que mi madre traía a casa mantas de amianto para taparnos cuando hacía frío»**, explica.

Convivían con el enemigo día y noche. «Mi padre transportaba las piezas de material con un camión en el que a los niños nos encantaba subir para dar un paseo –rememora Carmen Comerma, otra enferma ambiental de asbestosis que ha demandado a Uralita–. Además, **por un sobresueldo, los domingos se limpiaban las naves e iban todas las familias a pasar el día».**

UNA HIGUERA TÓXICA / Otra Carmen, Carmen García, no sufre dolencias por el amianto, pero representa como demandante a sus padres, Celestino e

Hipólita. Ambos murieron de cáncer de pulmón por el amianto pese a que ninguno trabajó en Uralita. Eso sí, su padre trabajó cuatro décadas en un almacén de Fecsa tenía en frente de la fábrica. **«Siempre llegaba a casa lleno del polvo que soltaba la fábrica».** También recuerda Carmen cuando iba a buscar a Celestino al trabajo. **«Allí había una higuera que estaba blanca por el polvo de Uralita. Pero nos daba igual, cogíamos los higos, soplábamos un poco y nos los comíamos».**

¿Cuánta gente comió frutos de aquel árbol y respiró aquel polvo que acabó ahogándola? «Es imposible saberlo», dicen todos.



Miembros de la Associació d'Afectats per l'Amiant, en Cerdanyola del Vallès.

josep garcía

Fuente : El Periódico de Catalunya

<http://www.elperiodico.es/es/noticias/sociedad/20100614/ahogados-por-amianto/321294.shtml>